Sede Apostólica
Santo Padre
Francisco

Discurso

Presentación de Cartas Credenciales
de cuatro nuevos embajadores
ante la Santa Sede

Presentación de Cartas Credenciales de cuatro nuevos embajadores ante la Santa Sede

16 de mayo de 2013

Señores Embajadores:

Me alegra recibirlos con ocasión de la presentación de sus cartas credenciales como embajadores extraordinarios y plenipotenciarios ante la Santa Sede de sus respectivos países: Kirguistán, Antigua y Barbuda, el Gran Ducado de Luxemburgo y Botsuana. Las amables palabras que me han dirigido, y que agradezco profundamente, manifiestan los deseos de los Jefes de Estado de sus respectivos países de que las relaciones de estima y de cooperación con la Santa Sede se desarrollen. Les agradeceré que les hagan llegar mis sentimientos de gratitud y respeto, asegurándoles mis oraciones por sus personas y por sus conciudadanos.

Señores Embajadores, la humanidad está viviendo en este momento un giro histórico que podemos

ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no tiene límites.

Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética, el rechazo de Dios: igual que la solidaridad, también la ética molesta. Se considera contraproducente; demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder; una amenaza, porque condena la manipulación y la degradación de la persona, y porque la ética lleva a Dios, que está fuera de las categorías del mercado. Para los agentes financieros, económicos y políticos, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, porque llama al hombre a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética —una ética no ideologizada, naturalmente— permite, en mi opinión, crear un equilibrio y un orden social más humano. En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de sus países a considerar las palabras de san Juan Crisóstomo: «*No compartir con los pobres los bienes propios es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos*» (*Homilía sobre Lázaro*, 1, 6: PG 48, 992D).

Queridos Embajadores, sería conveniente realizar una reforma financiera que fuera ética y que, a su vez, comportara una reforma económica beneficiosa para todos. Esto requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos. Les exhorto a que afronten este reto con determinación y visión de futuro, teniendo en cuenta, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres; pero el Papa tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. El Papa exhorta a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a la ética en favor del hombre.

La Iglesia, por su parte, se esfuerza siempre en el desarrollo integral de las personas. En este sentido, insiste en que el bien común no debe ser un simple añadido, una simple idea secundaria en un programa político. La Iglesia invita a los gobernantes a estar verdaderamente al servicio del bien común de sus pueblos, y exhorta a los poderes financieros a tener en cuenta la ética y la solidaridad. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire los mismos planes? Se formará una nueva mentalidad política y económica que ayudará a transformar la dicotomía absoluta entre las esferas económica y social en una